

La educación de la sexualidad es competencia del sector educativo

Elvia Vargas Trujillo

Grupo Familia y Sexualidad

Departamento de Psicología

Universidad de los Andes

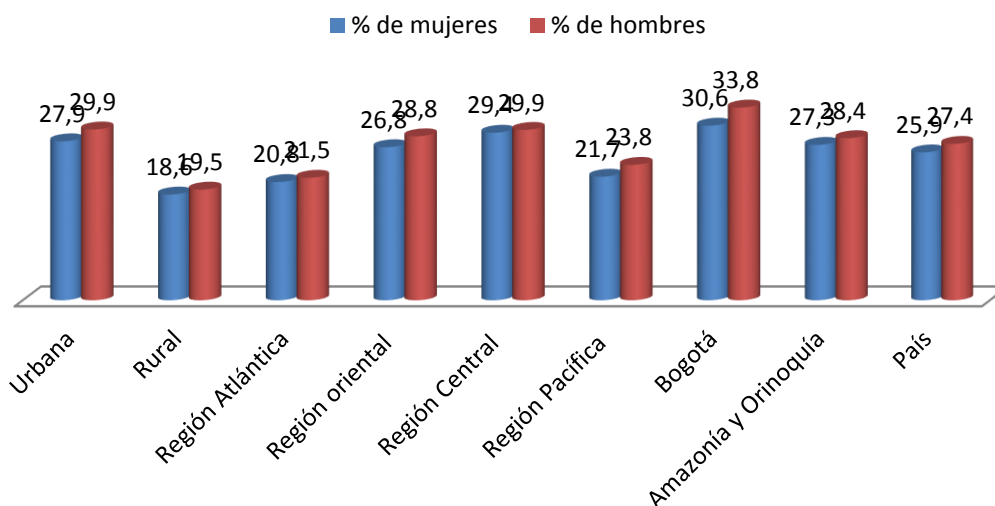
La educación de la sexualidad es un tema que en Colombia ha sido motivo de intensos debates desde el año de 1993 cuando se estableció su obligatoriedad en el ámbito escolar. La población colombiana, con relativa frecuencia, es testigo de los intensos debates con respecto a si se debe dar o no educación de la sexualidad, quién debe encargarse de hacerlo, en qué contextos y desde qué edad.

Los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015¹, que acaban de salir a la luz pública nos permiten comprender por qué la población duda cuando piensa en la educación de la sexualidad.

De acuerdo con la información que arroja esta encuesta, en la que participaron 38.718 mujeres y 35.783 hombres de 46.614 hogares de todo el país, revelan que en Colombia, tan sólo el 26 por ciento de las mujeres y el 27 por ciento de los hombres de 13 a 49 años de edad definen la sexualidad como un aspecto de la identidad (*como uno se ve, se siente y se comporta*). *Estos datos indican que la mayoría de personas del país sigue asociando la sexualidad con la actividad sexual (tener relaciones sexuales, hacer el amor, tener sexo).*

¹ En este texto se presentan algunos de los datos de la ENDS 2015 correspondientes al capítulo 16 sobre Educación Integral de la Sexualidad elaborado por Elvia Vargas Trujillo. El informe completo puede solicitarse enviando un mensaje a ENDS2015MSPS@profamilia.org.co.

Porcentaje de mujeres y hombres de 13 a 49 años que sabe que la sexualidad es como uno se ve, se siente y se comporta



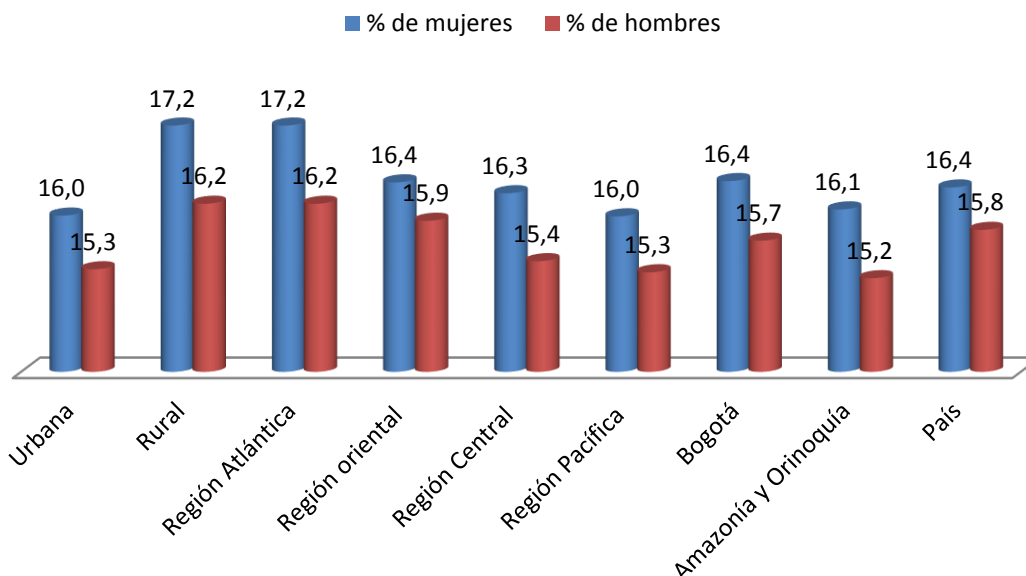
Esta falta de claridad y acuerdo sobre lo que significa la sexualidad explica las objeciones que se manifiestan frente a la posibilidad de que se aborde el tema con niñas y niños en el ámbito escolar. Esta confusión conceptual también permite comprender la falta de acuerdo en los objetivos, los contenidos y las metodologías pertinentes para llevarla a cabo.

La experiencia en docencia, investigación e intervención de más de 20 años del grupo Familia y Sexualidad ha permitido corroborar que cuando las personas definen la sexualidad como sinónimo de actividad sexual tienden a creer que la educación en esta área consiste únicamente en proporcionar información sobre reproducción, anticoncepción e infecciones de transmisión sexual con el fin de evitar los riesgos para la salud del coito.

Esa definición de la sexualidad como sinónimo de actividad sexual también permite comprender otros dos datos que arroja la ENDS 2015:

1. De un total de 17 temas sobre los cuales se indagó en la encuesta, tanto las mujeres como los hombres participantes de 13 a 49 años reconocen haber recibido información de 11 temas en promedio, principalmente relacionados con funcionamiento de órganos sexuales, los cambios que se presentan en la pubertad, la exigencia del uso del condón y el uso de métodos anticonceptivos.
2. La edad a la cual acceden por primera vez a información sobre sexualidad es a los 16,2 años en las mujeres y 15,5 años en los hombres.

Edad promedio a la que accedieron a educación de la sexualidad por primera vez



Estas cifras nos muestran que cuando definimos el sexo y la sexualidad como *algo que se hace* (actividad sexual) y no como *algo que se es* (un aspecto de la identidad) optamos por no hablar en la infancia y en la niñez para evitar el inicio de actividad sexual y comenzamos a hablar de estos temas cuando comienzan a aparecer los cambios de la pubertad, momento en el que percibimos que hay mayor riesgo de que se inicie la actividad sexual, con el fin de evitar sus consecuencias.

Estas personas, desconocen la evidencia que muestra que la curiosidad por asuntos relacionados con la sexualidad surge desde muy temprana edad, de la misma manera que surge la curiosidad por todo lo que nos rodea. Esa curiosidad por el propio cuerpo y el de los demás y por todo lo relacionado con la sexualidad se desarrolla progresivamente, a medida que crecemos. Por lo tanto, de la misma manera que un bebé de un año no se interesa por la física cuántica, su curiosidad sexual tampoco abarca asuntos que seguramente no va a entender a esa edad, tales como la actividad sexual, ni el embarazo. A esa edad sólo está concentrado en conocerse, diferenciarse de los demás y en aprender los nombres correctos de las diferentes partes del cuerpo, incluidos los genitales.

Hoy sabemos que la sexualidad, como cualquier otro aspecto de la identidad personal, se desarrolla desde el nacimiento hasta la muerte. Ese proceso de autoconocimiento y valoración se da a través de una interacción muy compleja, entre los aspectos biológicos y psicológicos de la persona y las experiencias a las cuales accede en su entorno: la familia, el jardín infantil, el vecindario, la iglesia, el colegio, la universidad, los servicios de salud, los medios de comunicación; en otras palabras, todas las experiencias que tenemos al interactuar con diferentes personas e instituciones a lo largo de la vida.

Ahora bien, aunque la educación integral de la sexualidad ocurre en todos estos entornos, la ENDS 2015 nos revela que son las instituciones educativas las que han asumido esta labor para el 57% de las mujeres y el 59% de los hombres (59%). La familia ocupa el segundo lugar como fuente de información (18% para las mujeres y 17% para los hombres).

Otra de las principales objeciones que se plantean frente a la educación integral de la sexualidad es que esta puede incrementar la curiosidad por la actividad sexual y, por lo tanto, aumentar la ocurrencia de embarazos a temprana edad. La ENDS 2015 nos aporta información muy útil para controvertir estas creencias infundadas. Los datos muestran que las mujeres y hombres que no han tenido hijos han tenido acceso a información más temprano y sobre un mayor número de temas. Lo mismo se observa en las mujeres que no han estado nunca embarazadas.

Los promedios de temas más altos están en las mujeres que no han tenido hijas o hijos (12.3) y que no han estado embarazadas (12.3).

En los hombres se observa que a mayor acceso a información menor número de hijas o hijos: 11.3 temas para quienes no han tenido y 8 temas para quienes reportan haber tenido 4 hijas o hijos o más.

Otro dato que arroja la ENDS 2015 que es importante rescatar en este texto para responder la pregunta sobre si se debe dar o no educación integral de la sexualidad es el que indica que para más del 80% de mujeres y hombres la educación recibida les ha sido útil para aclarar dudas, adquirir conocimientos, tomar decisiones, comprender y respetar lo que sienten otras personas.

Ahora bien, aunque el acceso a información tiende a ser tardío y no abarca todas las temáticas, resulta alentador conocer que el 88,2% de las mujeres y el 86,4% de los hombres que participaron en esta encuesta de carácter nacional están de acuerdo en que la educación de la sexualidad promueve el respeto por todas las personas independientemente de su sexo, género u orientación sexual.

Pero si aún quedan dudas con respecto a las bondades de la educación integral de la sexualidad, conviene llamar la atención sobre lo siguiente: no hay un solo ser humano que haya vivido su vida sin recibir educación de la sexualidad. Los datos de la ENDS 2015 también lo corroboran: 95.1% de las mujeres y 94.4% de los hombres dijo haber recibido información sobre asuntos relacionados con la sexualidad alguna vez en la vida.

Así es, todas las personas desde que nacemos estamos expuestas a mensajes de diferentes fuentes que nos dicen quiénes somos y cómo debemos comportarnos para ser reconocidas, aceptadas y valoradas en el medio en el que vivimos. Los resultados de esa educación de la sexualidad que ocurre de manera no intencional, con base en la intuición y a partir de creencias infundadas las conocemos todos, no sólo se revelan en los altos índices de abusos sexuales, embarazos en la adolescencia e infecciones de

transmisión sexual. También se observan en los altos índices de violencia hacia la mujer, los altos niveles de malestar psicológico que experimentan las personas que se perciben diferentes y que son discriminadas; los altos niveles de estrés que enfrentan los hombres a los que no se les permite expresar lo que sienten; los altos niveles de deserción educativa de los hombres que deben encargarse del sostenimiento de su hogar desde muy temprana edad; los altos niveles de inequidad que se viven en las familias, las organizaciones, la política.

La educación integral de la sexualidad no es un asunto que atañe exclusivamente a las instituciones educativas, tampoco se circunscribe a la edad en la cual las personas acceden a la educación básica, es un proceso continuo y complejo en el que intervenimos todas las ciudadanas y ciudadanos.

Debemos tener presente que la *educación integral de la sexualidad*, es el dispositivo que la sociedad tiene definido para lograr dos finalidades en un momento histórico particular: por una parte, lograr que las personas se adapten e integren a su medio físico y social a través de la adquisición de los elementos propios de la cultura (lenguaje, costumbres, tradiciones, actitudes, normas, estándares, valores, hábitos, habilidades y patrones de comportamiento concernientes a la sexualidad); por otra, acompañar el proceso de desarrollo que le permite a la persona reconocer y valorar las características de su sexo, género y orientación sexual que constituyen su identidad. La evidencia indica que la manera como se logren estos objetivos incide en el bienestar físico, psicológico y social de las personas.